

Publicado por el Instituto de Estudio y Formación -CTA Autónoma, 1º de Mayo de 2017

**Los/as chicos/as de la calle se pueden transformar en seres dignos
La colonia Máximo Gorki – Parte 1**

Ester Kandel

Tengo la certeza de que las condiciones materiales y simbólicas de los/as niños/as y adolescentes que habitualmente vemos en la calle, fuera del ámbito educativo, los llamados NI – NI se pueden transformar.

Esta convicción está basada en una experiencia histórica, la que formó parte de las políticas implementadas durante la Primer Revolución Socialista del Mundo.

La ofensiva del capital que vivimos en nuestros días y las protestas cotidianas en las escuelas, fábricas, talleres, trabajadores/as en general ocupados/as, desocupados/as y jubilados/as, expresan claramente el padecimiento y malestar ante las condiciones de vida injustas que no compensa el ofrecimiento de alguna dádiva para seguir manteniendo la pobreza y retribuciones por debajo de la verdadera canasta familiar.

Transformación y convicción, dos términos que movilizaron a millones, no por una cuestión de fe, sino por las decisiones concretas de “cambiar las bases” de las relaciones sociales, económicas y políticas. Los que no tenían nada que perder fueron los más fervorosos adherentes. Fue un camino difícil, con serios obstáculos, debates, luchas y contradicciones en todos los niveles.

Mediante la voz de los protagonistas, especialmente del pedagogo Antón Makarenko, director de la colonia Máximo Gorki (1); reviviremos algunos de los múltiples aspectos que tuvieron que abordar.

Máximo Gorki, quien fue padrino, amigo y maestro de la colonia, conversando con el escritor francés Henri Barbusse, expresaba el espíritu de esa época:

Mi obra es la de un escritor de mi tiempo, de mi generación. Hemos cantado a la masa y clausurado la historia de una clase que se marcha y que desaparecerá para siempre. Hemos hecho una literatura de liquidación. Ahora llegan otras fuerzas para luchar contra el pequeño burgués y formar al hombre que anda firmemente del hoy hacia el mañana. Los cuadros nuevos se desarrollan. Los “corresponsales obreros” que han formado los grandes periódicos solicitando de sus lectores que se conviertan en colaboradores, han dado en poco tiempo centenares de periodistas y escritores de mérito. Créame usted –dice Gorki- dentro de cinco años, toda la literatura rusa estará, y de una manera brillante, en manos de los corresponsales obreros. (...)

En las cartas que recibo de los corresponsales obreros (en Italia recibía diez diarias) hay faltas de ortografía y se lee el talento. Dejemos que pasen un par de años y los firmantes de esas cartas no harán ya faltas y seguirán teniendo talento, entonces serán ya escritores calificados.

Confianza en los seres humanos al brindarles posibilidades resuena en estas palabras. Así, con esta orientación, pudo evaluar, en el epílogo del tercer tomo del Poema Pedagógico, el director de la colonia unos quince años después:

Mis gorkianos han crecido también. Se han dispersado por todo el mundo soviético y para mí es difícil ahora congregarlos hasta en la imaginación. Cuesta trabajo encontrar al ingeniero Zadórov, metido en una de las grandiosas construcciones del Turkmenistán; no es fácil concertar una entrevista con el médico del Ejército especial del Extremo Oriente Véreshnev o con el médico de Yaroslav Burún. Hasta Nisinov y Zoreñ, con todo lo pequeño que eran, volaron de mi lado agitando las alas, sólo que ahora sus alas no son las de antes, no son las suaves alas de mi simpatía pedagógica, sino las alas aceradas de los aviones soviéticos. Tampoco se equivocaba Shelaputin al afirmar que sería aviador; también sigue la senda de los aviadores Shurka Zheveli, sin querer imitar a su hermano mayor, que ha elegido para sí el sino de piloto navegante del Ártico.

Las anécdotas y la lista de las actividades y profesiones son extensas y todas nos remiten a las consignas que alentaron a los colonos: “el que no trabaja no come” estudiar para entender y transformar la realidad y transformarse.

También se saldó una polémica alrededor de la estigmatización de haber “robado”. Esa era la opinión que tenían los pobladores vecinos a la colonia, como algunos miembros del Komsomol que desconfiaban de estos jóvenes.

La construcción de una nueva sociedad

La Primera guerra mundial, la guerra civil, la economía devastada y la hambruna de 1921, produjeron un “sismo demográfico”: muertos en el campo de batalla, epidemias (cólera, tifus) y disgregación de las familias.

El gobierno encaró la dirección de la economía en forma crítica al impulsar la Nueva Política Económica (NEP). Lenin, al intervenir en el 2º congreso de los organismos de Educación Política de Rusia (1921), señalaba con crudeza:

(...) Creímos que la producción y la distribución se realizarían sólo por voluntad comunista, en un país de proletariado desclasado. Es necesario introducir una modificación en el método; de lo contrario no podremos lograr que el proletariado comprenda este proceso de transición. (...) Nuestro intento de solucionarla en forma directa, mediante un ataque frontal, por decirlo así, terminó en un fracaso. Errores de esta naturaleza se cometen en toda guerra y ni siquiera son considerados como errores. Fracasado el ataque de frente, daremos un rodeo y actuaremos por medio del asedio y la zapa.

Con un lenguaje directo que reflejaba la gravedad de la situación, ponía el acento en pasar a la acción en todos los órdenes, incluyendo la lucha contra el analfabetismo.

Lenin señaló tres enemigos principales: la jactancia comunista, el analfabetismo y el soborno. También marcó la diferencia entre los objetivos militares y culturales:

El objetivo cultural no puede solucionarse con igual rapidez que los objetivos políticos y militares. Hay que comprender que en la actualidad, las condiciones del avance no son iguales. En una época de crisis aguda es posible el triunfo político en pocas semanas. En la guerra se puede vencer en pocos meses; pero en el mismo lapso es imposible triunfar en el terreno de la cultura.

Los chicos/as hambrientos

En 1921, un organizador de la comisión para la mejora de la vida de los niños, viajó al sur de Moscú, y se encontró con este panorama:

(...) Bajo la luz de la luna, a mucha distancia, yacía una especie de pila de harapos grises. Mientras miraba, los veía girar y del fondo de estos harapos salía un gemido, débil y persistente: “Kb-le-b-tsa, “Kb-le-b-tsa. Apenas se podían distinguir las voces individuales, pero debido a su debilidad, se unían todas en un llanto débil y prolongado. Eran niños, quizás tres, quizá cuatro mil, y a mi disposición tenía diez libras de pan.

Este informe lo publica Wendy Goldman (1993), y agrega que al llegar el año 1923 existían aproximadamente 7,5 millones de niños “hambrientos y moribundos en Rusia:

Conocidos como los besprizorniki (niños sin hogar), viajaban solos y en bandas de forma ilegal en tren de una punta a otra del país. Ambulaban en grupo por las estaciones de tren y los mercados, robando, pidiendo, arrebatando y prostituyéndose para sobrevivir. Dormían en la calle, alrededor de las vías del tren, debajo de los puentes y edificios abandonados... veían la autoridad de los adultos con una mezcla de temor, hostilidad y sospecha y desafiaban constantemente los esfuerzos de los educadores por alojarlos en hogares y colonias de niños. (2)

Antes de 1921

Nos acercaremos al calor, al conflicto, a la lucha que se libró en la primera etapa de conformación del proyecto de colonia, entre los primeros adolescentes enviados y el equipo docente, especialmente, su director, Anton Makarenko. No había libro de pedagogía que abordara la relación entre chicos de la calle, acostumbrados a robar y un equipo docente en un proceso revolucionario, como el iniciado en octubre de 1917.

Para mi y para mis compañeros, los primeros meses de nuestra colonia no fueron sólo meses de desesperación y de tensión impotente; también fueron meses de busca de la verdad. En toda mi vida había leído yo tanta literatura pedagógica como en el invierno de 1920.

Esto ocurría en la época de Wrángel y de la guerra contra Polonia. Wrángel andaba por allí cerca, alrededor de Novomírgorod; muy próximos a nosotros, en Cherkasi, combatían los polacos, toda Ucrania estaba plagada de batkos (jefes de bandas blancas) (...)

Ese método de cultura general y desarrollo de la personalidad, llamado Wrángel, en boga en ese momento, no daba respuesta para comprender a la “cueva de bandidos” que comenzaron a albergarse en la colonia, cuyo edificio, ubicado en zona rural, requería reparaciones. (3)

Fue un inicio “sin gloria”. No eran jóvenes harapientos; el “expediente” de los primeros colonos consignaba: “asalto a mano armada de una casa, robo y asesinato”.

Desde ya podemos decir que eran seres humanos con necesidades insatisfechas que intentaban apropiarse de lo ajeno con violencia. Se desconoce el origen social, pero

por las vestimentas y el lenguaje, se podría inferir que pertenecían a una familia con cierta educación. No constan otros datos sociales de ellos.

¿Qué conflictos se presentaron? ¿quiénes eran los protagonistas?

Abordaremos dos situaciones en las que figuran el **ingeniero Zadórov** y el **médico Burún**, citados más arriba. A diferencia del mandamiento bíblico “no robarás”, transcribiremos algunas escenas, para compartir con los lectores, los elementos contradictorios y su transformación, posicionada desde mi profesión de psicóloga social.

Los muchachos tenían 18 años y manifestaban abierta indiferencia ante la presencia del personal.

Escenas con **Zadórov**:

Una mañana de invierno pedí a Zadórov que cortase leña para la cocina. Y escuché la habitual contestación descarada y alegre:

- ¡Ve a cortarla tú mismo: sois muchos aquí!

Era la primera vez que me tuteaban. Colérico y ofendido, llevado a la desesperación y al frenesí por todos los meses precedentes, me lancé sobre Zadórov y lo abofeteé con tanta fuerza, que vaciló y fue a caer contra la estufa. Le golpeé por segunda vez y agarrándole por el cuello y levantándole le pegué una vez más.

De pronto, vi que se había asustado terriblemente. Pálido, temblándole las manos, se puso precipitadamente la gorra, después se la quitó y luego volvió a ponérsela. Y probablemente yo hubiera seguido golpeándole, pero el muchacho, gimiendo balbuceó:

- Perdóneme, Antón Semiónovich.

Mi ira era tan frenética y tan incontenible, que yo me daba cuenta de que, si alguien decía una sola palabra contra mí, me arrojaría sobre todos para matar, para exterminar a aquel tropel de bandidos. En mis manos apareció un atizador de hierro. Los cinco educandos permanecían inmóviles junto a sus camas. Burún se arreglaba precipitadamente algo en el traje.

Me volví a ellos y les conminé, golpeando con el atizador el respaldo de una cama:

- Os vais todos inmediatamente al bosque a trabajar o ahora mismo os marcháis fuera de la colonia con mil demonios.

Y salí del dormitorio

Se repartieron las hachas y los serruchos, aunque preocupado por poner en manos de esos muchachos, esas herramientas.

En un diálogo con un compañero, comentó:” mal van las cosas, hermano... Por primera vez en mi vida he pegado a un hombre”....¿y si se quejan? Eso es lo de menos....”

Para mi asombro, todo transcurrió bien. Estuve trabajando con los muchachos hasta la hora de comer.. Cortábamos pinos torcidos. En general, los muchachos permanecían sombríos, pero en el aire puro y helado, el hermoso bosque, que ornaban enormes caperuzas de nieve, la amistosa colaboración del hacha y el serrucho hicieron su obra.

En un alto, fumamos confusos de mi reserva de majorka (tabaco ordinario) y Zadórov, echando el humo hacia las copas de los pinos, lanzó de repente una carcajada:

- Menudo! ¡Ja, ja, ja, Ja!

Era agradable ver su rostro sonrosado, que agitaba la risa, y yo no pude dejar de sonreír:

- ¿a qué te refieres? ¿al trabajo?

- También al trabajo, pero ¡hay que ver cómo me ha zumbado usted!

Era natural que Zadórov, un mocetón robusto y grandote, se riese. Yo mismo me sorprendía de haberme atrevido a tocar a tal gigante.

Lanzó otra carcajada, y sin dejar de reírse, empuñó el hacha y se fue hacia un árbol.

- Vaya una historia! ¡ja. Ka, ja, ja!.

Almorzamos juntos con apetito, bromeando, pero no aludimos más al suceso de la mañana, Yo, sin embargo, me sentía violento, aunque estaba dispuesto a no bajar el tono y seguí dando órdenes con la misma firmeza después de la comida. Vólojov sonreía, pero Zadórov se aproximó a mí con una expresión de lo más seria:

No somos tan malos, Antón Semiónovich! Todo saldrá bien. Nosotros comprenderemos...

Podemos observar una situación conflictiva prolongada en el que ninguno de los protagonistas midió las consecuencias. Rápidamente hubo un reconocimiento de los roles en esta relación asimétrica. El personal, no contaba con ningún tipo de contención emocional. Con las autoridades sólo tenían relaciones formales. La propuesta laboral y los límites dentro de ese ámbito fueron claros y precisos.

La escena deja entrever el dolor y la culpa que acompañaba al director, así como el asombro por la aceptación de la tarea por parte de los educandos.

Zádorov pudo manifestar su sorpresa y seguramente también estaba atravesado con angustia la escena descripta.

Midieron fuerzas, no sólo físicas, sino de modalidades de relación. Los muchachos necesitaban ser albergados en algún lugar y aceptaron incorporarse a la institución. “No somos malos” se podría traducir con otros términos “queremos que nos quiera”.

Los comentarios posteriores de Makarenko reflejan que se produjo un viraje en la relación; tal es así que Zádorov, pasó a ser un colaborador. Sus intervenciones reflejan que se sentía perteneciente a un proyecto social y cultural. La relación agresiva del inicio también viró hacia la manifestación afectuosa, que tanto necesitaban docentes y educandos.

Escenas con Burún

En la colonia y fuera de ella se sucedían diariamente distintos robos. Después de practicar con diferentes maneras de indagación se llegó a la conclusión que su protagonista era Burún.

El descubrimiento sorprendió a muchos y en primer lugar, a mí. Desde el primer día Burún me había parecido el más firme de todos los muchachos. Siempre serio y afable sin exceso, era quien estudiaba con más aplicación e interés en la escuela.(...) Burún había escondido fardos enteros de bienes de la viejecita. (...)

Sometí a Burún al juicio de un tribunal popular, el primer juicio en la historia de nuestra colonia.

En el dormitorio, sobre las camas y las mesas, se instalaron los jueces negros y harapientos. Un débil quinqué alumbraba los rostros agitados de los colonos y la cara pálida de Burún, pesadote y lento, con el cuello grueso, parecido a MacKinley, el presidente de los Estados Unidos.

Con acento vigoroso y colérico describí a los muchachos el delito: robar a una anciana, cuya única felicidad residía en esos pobres trapos, robarla, aunque nadie en la colonia trataba con más cariño que ella a los muchachos (...)

Bien porque mi discurso produjo gran impresión en los colonos, bien porque estaban ya rabiosos contra Burún sin necesidad de discursos, el caso es que cayeron unánime y apasionadamente sobre él.

Después de una discusión en la cual Burún pedía que demostraran que uno de los integrantes, lo admitió. También dialogaron entre ellos sobre la pena, girando en torno si tenía que haber un castigo corporal. Ante el pedido de explicación el acusado, señaló: “no tengo nada que decir. Todos tenéis razón. Dejadme con Antón Semiónovich; que él me castigue como sabe.

Mi estado de ánimo era pésimo. Burún, me parecía el último detritus que podía producir el basurero humano. No sabía que hacer con él. Había llegado a la colonia por su participación en una banda de ladrones, cuyos miembros mayores de edad habían sido fusilados casi todos. Tenía diecisiete años. (...)

Por fin, Burún, alzó la cabeza, me miró con fijeza a los ojos y despacio, recalcando cada palabra, conteniendo difícilmente las lágrimas, habló:

-Yo...jamás...volveré a robar.

- ¡Mientes! ¡Eso se lo has prometido ya a la comisión!

- ¡Una cosa es la comisión y otra es usted! Castígueme como quiera, pero no me eche de la colonia!

- ¿Y qué es lo que te interesa en la colonia?

- Y que estoy a gusto. Aquí se estudia. Yo quiero estudiar. Y si he robado es porque siempre tengo hambre.

- Bueno. Permanecerás tres días bajo cerrojo a pan y agua....

-Está bien

Burún pasó tres días en la pequeña habitación contigua a mi dormitorio, (...) No lo encerré porque me dio palabra de que no saldría sin permiso. El primer día le envié, efectivamente, pan y agua. El segundo sentí lástima y dispuse que le llevaran comida. Burún quiso renunciar altivamente, pero yo le chillé:

- ¿Es que encima vas a hacer paripés?

Sonriendo, se encogió de hombros y tomó la cuchara. Burún cumplió su palabra: nunca volvió a robar nada, ni en la colonia ni en otro lugar.

Vaya que fue una escena angustiosa y profundamente dolorosa el pedido de **no ser echado**. El “hambre” al que hizo alusión era un hambre concreto y otro simbólico. Necesitaba protección y afecto. También se transformó en una persona solidaria, con iniciativas para la organización del colectivo.

El año 1921 presentaba un contexto muy difícil:

La razón de que nuestros colonos siguieran viviendo en medio de nuestra indigencia y de nuestro bastante rudo trabajo, la razón de que no huyesen de la colonia no debía ser buscada únicamente, claro está, en el terreno pedagógico. El año 1921 no ofrecía nada de envidiable para la vida en la calle. (...)

La mayoría de nuestros educandos procedían de familias con las que acababan de romper. Nuestros muchachos constituían como término medio, una amalgama de rasgos brillantes de carácter y un nivel bajísimo de cultura. (...) En su mayoría eran analfabetos o semianalfabetos. Casi todos estaban acostumbrados a la suciedad y a los piojos y frente a los demás había ido formándose en ellos una actitud permanente entre defensiva y amenazadora de heroísmo primitivo.

El apasionado relato de Makarenko, combina el hacer, el sentir y el pensar, único camino que nos permite transitar los conflictos entre los seres humanos, pues todas nuestras conductas tienen sentido, aunque nos cueste pasar de los fenómenos aparentes a las causas de nuestro mundo interno.

Comprendemos, a Makarenko cuando dice: “En cada jornada de mi vida de entonces había obligatoriamente fe y alegría y desesperación. Así fue abordando las otras dificultades como el juego con naipes por dinero y las amenazas entre los ganadores y los perdedores. Efectivamente, como señalaba Lenin, el pasaje de lo viejo a lo nuevo en el orden de la cultura, de las relaciones, tienen un tiempo distinto al de las batallas con las armas.

Los brotes de la vida colectiva germinaban lentamente.

Para finalizar esta primera parte, vale, esta reflexión:

La defensa de esos primero brotes fue luego un proceso tan increíblemente difícil, tan infinitamente largo y penoso, que, de haberlo sabido antes, es seguro que me hubiera intimidado y habría renunciado a la lucha. Por fortuna, me sentía siempre como en la víspera del triunfo, aunque para esto hacía falta ser un optimista incorregible.

Pero como **los/as chicos/as de la calle se pueden transformar en seres dignos**, los invito a continuar con la segunda parte.

Ester Kandel

28 de abril de 2017

Notas

(1) Antón Semiónovich Makárenko (translitera del cirílico ruso Антoн Семёнович Мака́ренко, y del ucraniano Антoн Семёнович Мака́ренко Antón Seménovich Makarenko) 13 de marzo de 1888 (1 de marzo en el calendario juliano, Belopole, Óblast de Sumy, Ucrania - 1 de abril de 1939, Moscú) fue un pedagogo ruso. Tras el triunfo de la revolución rusa fundó las casas cooperativas para huérfanos de la guerra civil, destacando la *Colonia Gorki*; más tarde fundó, bajo los auspicios de Stalin, el municipio de Dzerjinski, donde trabajó hasta el fin de sus días Makárenko escribió numerosas obras, entre las que destaca *El Poema pedagógico* (Педагогическая поэма), que no es sino una historia de la colonia Gorki. Fue un libro muy popular en la URSS, compuesto originalmente por tres volúmenes, y actualmente forma parte del temario de estudio de numerosos planes universitarios relacionados con el mundo de la escuela y la pedagogía. Wikipedia.

(2) La primera gran reunión de pedagogos y activistas sociales tuvo lugar en 1919 en el Congreso Panruso para la Protección de la Niñez. Se reunieron 3.000 delegados en Moscú para dis-

cutir los problemas urgentes de la alimentación y el alojamiento y para formular una política general sobre el besprizornost.

(3) A seis kilómetros de Poltava, sobre unas colinas arenosas, extendíase un bosque de pinos como de doscientas hectáreas, y por el lindero del bosque corría la carretera de Járkov en la que brillaban, monótonos y pulcros, los guijarros. En el bosque había un prado de unas cuarenta hectáreas. En uno de sus ángulos se alzaban cinco cajas geométricas de ladrillos que constituían todas juntas un cuadrilátero perfecto. Esta era la nueva colonia para menores.

Bibliografía

- Barbusse, Henry, *Así es Rusia*, Sociedad Editora Latino-Americana, Buenos Aires, 1947
- Goldman, Wendy, *La mujer, el Estado y la Revolución*, Ediciones IPS, 1993.
- Kandel, Ester, *Una gesta histórica que conmovió al mundo - Parte 1*, ACTA, 29 de septiembre de 2015 - FISYP.
- Kandel, Ester, *Una gesta histórica que conmovió al mundo – Parte 2*, ACTA, 22 de octubre de 2015.
- Kandel, Ester, *Una gesta histórica que conmovió al mundo – Parte 3*, ACTA, 29 octubre de 2015.
- Kandel, Ester, *Una gesta histórica que conmovió al mundo – Parte 4*, ACTA, noviembre de 2015.
- Kandel, Ester, *Una gesta histórica que conmovió al mundo – Parte 5*, ACTA, noviembre de 2015.
- Kandel, Ester, *Una gesta histórica que conmovió al mundo – Parte 6*, Instituto de Estudio y Formación – IEF- CTA AUTÓNOMA., diciembre de 2015.
- Lenin, V.I., *La NEP y los objetivos de la educación política*, T. 33, Obras Completas, Editorial Cartago, 1960.
- Makarenko, Antón, *Poema Pedagógico*, T 1,2,3, Traducido del ruso, presentación de S. Telingater. Editado en la URSS.